

Los grupos de la Izquierda Comunista ante el movimiento Black Lives Matter: una incapacidad para identificar el terreno de la clase obrera

El objetivo de esta polémica es provocar un debate en el medio político proletario. Esperamos que las críticas que dirigimos a otros grupos sean respondidas, porque la Izquierda Comunista sólo puede fortalecerse con una confrontación abierta de nuestras diferencias.

Frente a las grandes convulsiones sociales, el primer deber de los comunistas es defender sus principios con la mayor claridad, ofreciendo a los trabajadores los medios para comprender dónde se encuentran sus intereses de clase. Los grupos de la Izquierda Comunista se han distinguido sobre todo por su fidelidad al internacionalismo en las guerras entre camarillas burguesas, alianzas y estados. A pesar de las diferencias de análisis a lo largo del período histórico en que vivimos, los grupos existentes de la Izquierda Comunista - la CCI, la TCI (Tendencia Comunista Internacionalista), las diversas organizaciones bordiguistas - han sido capaces, en general, de denunciar todas las guerras entre Estados como imperialistas y de llamar a la clase obrera a rechazar todo apoyo a sus protagonistas. Esto los distingue claramente de los pseudorevolucionarios como los trotskistas, que invariablemente aplican una versión completamente falsificada del marxismo para justificar el apoyo a esta o aquella facción burguesa.

La tarea de defender los intereses de la clase proletaria también surge, por supuesto, cuando estallan grandes conflictos sociales, no sólo movimientos que son claramente expresiones de la lucha proletaria, sino también grandes movilizaciones que implican un gran número de personas que se manifiestan en las calles y a menudo se oponen a las fuerzas del orden burgués. En este último caso, la presencia de trabajadores en tales movimientos, e incluso de reivindicaciones relacionadas con las necesidades de la clase obrera, puede hacer muy difícil un análisis lúcido de su naturaleza de clase. Todos estos elementos estaban presentes, por ejemplo, en el movimiento de los "chalecos amarillos" en Francia, y algunos (como el grupo de la Guerra de Clases) han concluido que era una nueva forma de lucha de clases proletaria¹. Por otro lado, muchos grupos de la Izquierda Comunista pudieron ver que se trataba de un movimiento interclasista, en el que los trabajadores participaban esencialmente como individuos detrás de consignas pequeñoburguesas e incluso detrás de reivindicaciones y símbolos abiertamente

¹ <https://libcom.org/news/class-war-102019-yellow-vests-02072020> Este grupo parece ser una especie de fusión entre el anarquismo y el bordiguismo, más bien al estilo del Grupo Comunista Internacionalista (ver <https://es.internationalism.org/revista-internacional/200602/516/para-que-sirve-el-grupo-comunista-internacionalista-gci>), pero sin sus prácticas más dudosas (amenazas contra grupos de la Izquierda Comunista, apoyo apenas velado a las acciones de las camarillas nacionalistas e islamistas, etc.).

burgueses (democracia ciudadana, bandera tricolor, racismo antiinmigrante, etc.)². Esto no significa que sus análisis no contengan considerables puntos de confusión. El deseo de ver, a pesar de todo, un cierto potencial de la clase obrera en un movimiento que obviamente había comenzado y luego continuado en terreno reaccionario, todavía se podía discernir en algunos grupos, como veremos más adelante.

Las protestas de Black Lives Matter (BLM) plantean un desafío aún mayor a los grupos revolucionarios: es innegable que nacieron de una genuina ola de ira ante una expresión particularmente repugnante de brutalidad policial y racismo. Además, la ira no se limitaba a la población negra, sino que se extendía mucho más allá de las fronteras de los Estados Unidos. Pero los arrebatos de ira, la indignación y la oposición al racismo no conducen automáticamente a la lucha de clases. En ausencia de una alternativa proletaria genuina, pueden ser fácilmente instrumentalizados por la burguesía y su estado. En nuestra opinión, este ha sido el caso de las actuales demostraciones de BLM. Por lo tanto, los comunistas se enfrentan a la necesidad de mostrar exactamente cómo toda una panoplia de fuerzas burguesas norteamericanas, empezando por el BLM en el terreno, pasando por el Partido Demócrata, siguiendo con grandes empresarios, altos cargos militares y policiales, políticos etc., han estado presentes desde el primer día para apropiarse de esa ira legítima y utilizarla para sus propios intereses.

¿Cómo reaccionaron los comunistas? No nos ocuparemos aquí de los anarquistas que piensan que los pequeños actos de vandalismo de los Bloques Negros durante esas manifestaciones son una expresión de la violencia de clase, ni de los "comunistas" que piensan que el saqueo es una forma de "expropiación proletaria", o un golpe a la forma de la mercancía. Podemos volver a estos argumentos en futuros artículos. Nos limitaremos a las declaraciones hechas por grupos de la izquierda comunista tras los primeros disturbios y manifestaciones tras el asesinato policial de George Floyd en Minneapolis.

Tres de estos grupos pertenecen a la corriente Bordiguista y cada uno tiene el nombre de "Partido Comunista Internacional". Los diferenciaremos a través de sus publicaciones: Il comunista / The Proletarian; Il Partito Comunista; Il Programma Comunista / Cahiers Internationalistes. El cuarto grupo es la Tendencia Comunista Internacionalista (TCI).

¿Es proletario el movimiento "Black Lives Matter"?

Todas las posiciones adoptadas por estos grupos contienen elementos con los que podemos estar de acuerdo: por ejemplo, la denuncia inflexible de la violencia policial, el reconocimiento de que dicha violencia, como el racismo en general, es producto del capitalismo y que sólo puede desaparecer mediante la destrucción de este modo de producción.

La posición del grupo El Proletario es muy clara en este tema: *“Para eliminar el racismo, que tiene sus raíces en la estructura económica y social de la sociedad burguesa, es necesario eliminar el modo de producción en el que se desarrolla, empezando no por la cultura y la "conciencia", que son sólo reflejos de la estructura económica y social capitalista, sino por la lucha de clases proletaria en la que el elemento decisivo es la condición común de los asalariados, independientemente del color de su piel, su raza o su país de origen. La única forma de derrotar todas las formas de racismo es la lucha contra la clase dominante burguesa,*

² Para comprender qué fue dicho movimiento ver <https://es.internationalism.org/content/4484/balance-del-movimiento-de-los-chalecos-amarillos-un-movimiento-interclasista-un>

*independientemente de su color de piel, raza o país de origen, porque es la beneficiaria de toda la opresión, de todo el racismo, de toda la esclavitud"*³.

Los eslóganes de Il Partito están en la misma línea: *"¡Trabajadores! Su única defensa está en la organización y la lucha como clase. ¡La respuesta al racismo es la revolución comunista!"*⁴

Sin embargo, cuando se trata de la cuestión más difícil para los revolucionarios, todos estos grupos cometen, en mayor o menor medida, el mismo error fundamental: para ellos, los disturbios que siguieron al asesinato y las manifestaciones de Black Lives Matter formaban parte del movimiento de la clase obrera. Cahiers Internationalistes escribe: "Hoy en día los proletarios americanos se ven obligados a responder por la fuerza a los abusos de la policía, y hacen bien en responder juntos a la agresión, al igual que lo hacen contra el canalla del suprematismo blanco, demostrando en la práctica de la defensa común que el proletariado es una sola clase: lo que afecta a un proletario afecta a todos"⁵

Para Il Partito: *"La gravedad de los crímenes cometidos por los representantes del estado burgués en las últimas semanas y la vigorosa reacción del proletariado a estos crímenes, ciertamente incita a la búsqueda de comparaciones históricas. Las manifestaciones y disturbios que siguieron al asesinato de Martin Luther King, Jr. en 1968 vienen inmediatamente a la mente, al igual que las manifestaciones y disturbios que siguieron a la absolución de los policías que golpearon a Rodney King en 1992"*.

Para la TCI *"los acontecimientos de Minneapolis son un resurgimiento del mismo problema histórico y sistémico. Además de sufrir el doble de la tasa de desempleo de sus contemporáneos blancos (una cifra constante desde el decenio de 1950), el proletariado negro sigue estando desproporcionadamente afectado por la violencia policial, sin que haya signos reales de disminución del número de víctimas. Sin embargo, la clase obrera ha demostrado una vez más ser combativa en estos tiempos difíciles. Los trabajadores negros de EE.UU., y el resto del proletariado en solidaridad con ellos, salieron a las calles y resistieron la represión estatal. Nada ha cambiado. En 1965 como en 2020, la policía mata, y la clase obrera responde desafiando el vil orden social por el que mata. La lucha continúa"*⁶

Por supuesto, todos los grupos añaden que el movimiento "no va lo suficientemente lejos". Así para Cahiers Internationalistes: *"estas rebeliones (que los medios de comunicación, órganos de expresión de la burguesía, reducen obstinadamente a 'protestas contra el racismo y la desigualdad', condenando así cualquier forma que vaya más allá de las quejas y gemidos de los pobres diablos) deben permitir a los proletarios de todo el mundo recordar que el nudo que hay que cortar es el del poder: no basta con rebelarse, quemar comisarías de policía, recuperar los bienes de las tiendas y el dinero de las casas de empeño"*.

Para Il Partito: *"El actual movimiento antirracista comete un grave error al distanciarse de la base de clase en el racismo, continuando su acción política únicamente por motivos raciales con la esperanza de apelar al estado burgués. Está lejos de reconocer abiertamente el papel de la policía y el ejército en el mantenimiento del estado capitalista y la dominación política de la*

³ Véase el artículo de El Proletario Nº 537, "Estados Unidos: Revueltas urbanas tras el asesinato del afroamericano George Floyd por la policía de Minneapolis".

⁴ Ver el artículo de Il Partito, "El Racismo protege el sistema capitalista, sólo la clase obrera puede erradicarlo" (junio 2020)

⁵ Ver el artículo de Cahiers Internationalistes, "Después de Minneapolis ¡Que la revuelta de los proletarios americanos sea un ejemplo para los proletarios de todas las metrópolis" (28/05/2020)

⁶ Ver el artículo de la TCI Minneapolis brutalidad policial y lucha de clases (31-5-20).

burguesía. Para la gente de color, y para el proletariado en su conjunto, la solución está en la conquista del poder político lejos del estado, no en llamar al estado."

Para la TCI "Aunque nos emociona ver a los proletarios derrotar a los policías, este tipo de disturbios tienden a desaparecer después de una semana, con un brutal retorno al orden y un fortalecimiento de las estructuras opresivas..."

Criticar un movimiento porque no va lo suficientemente lejos sólo tiene sentido si **va en la dirección correcta**. En otras palabras, esto se aplica a los movimientos que están en el terreno de la clase. Desde nuestro punto de vista, este no fue el caso de las demostraciones sobre el asesinato de George Floyd.

¿Qué es el terreno de clase del proletariado?

No hay duda de que muchos de los participantes en las manifestaciones, ya sean negros, blancos u "otros", eran y son trabajadores. Así como tampoco hay duda de que estaban y están justamente indignados por el repugnante racismo de los policías. Pero esto no es suficiente para dar a estas manifestaciones un carácter proletario.

Esto es cierto tanto si las protestas tomaron la forma de disturbios como de marchas pacíficas. Los disturbios no son un método de lucha proletaria, que necesariamente toma una forma organizada y colectiva. Un motín -y sobre todo el saqueo- es una respuesta desorganizada de una masa de individuos dispares, una expresión pura de rabia y desesperación que expone no sólo a los propios saqueadores, sino también a todos los que participan en las protestas callejeras, a una mayor represión por parte de fuerzas policiales fuertemente militarizadas y mucho mejor organizadas que ellas.

Muchos manifestantes señalaron la inutilidad de los disturbios, que a menudo fueron provocados deliberadamente por los asaltos bestiales de la policía y dieron lugar a nuevas provocaciones de elementos sospechosos en la multitud. Pero la alternativa defendida por BLM, que fue inmediatamente asumida por los medios de comunicación y el aparato político existente, en particular el Partido Demócrata, fue la organización de marchas pacíficas con vagas demandas de "justicia" e "igualdad", o más específicas como "dejar de financiar a la policía". Todas estas son demandas políticas burguesas.

Por supuesto, un verdadero movimiento proletario puede contener todo tipo de demandas confusas, pero lo que lo motiva ante todo es la necesidad de defender los intereses materiales de la clase y, por lo tanto, la mayoría de las veces se centra -al menos en un primer momento- en demandas económicas destinadas a mitigar el impacto de la explotación capitalista. Como Rosa Luxemburgo mostró en su panfleto sobre la huelga de masas, escrito después de las históricas luchas proletarias de 1905 en Rusia, puede haber, en efecto, una interacción constante entre las demandas económicas y políticas, y la lucha contra la represión policial puede, en efecto, formar parte de esta última. Pero hay una gran diferencia entre un movimiento obrero que exige, por ejemplo, la retirada de la policía de un lugar de trabajo o la liberación de los huelguistas encarcelados, y una oleada general de ira que no tiene ninguna relación con la resistencia de los trabajadores como obreros y que es inmediatamente asumida por las fuerzas políticas de "oposición" de la clase dominante.

Más importante aún, el hecho de que estas reivindicaciones se centran esencialmente en la cuestión de la raza significa que no pueden servir como un medio para unificar a la clase trabajadora. Independientemente del hecho de que a las protestas desde el principio se unieron

muchos blancos, incluidos trabajadores y estudiantes, la mayoría de los cuales eran jóvenes, las protestas son presentadas por BLM y los demás organizadores como un movimiento de personas negras que otros pueden apoyar si lo desean. Mientras que una lucha de la clase obrera tiene una necesidad orgánica de superar todas las divisiones, ya sean raciales, sexuales o nacionales, de lo contrario será derrotada. Podemos citar ejemplos en los que la clase obrera se movilizó contra los ataques racistas utilizando sus propios métodos: en Rusia, en 1905, conscientes de que los pogromos contra los judíos estaban siendo utilizados por el régimen gobernante para socavar el movimiento revolucionario en su conjunto, los Soviets colocaron guardias armados para defender los barrios judíos contra los pogromos. Incluso durante un período de derrota y guerra imperialista, esta experiencia no se perdió: en 1941, los estibadores de la Holanda ocupada se declararon en huelga contra la deportación de los judíos.

No es una coincidencia que las principales facciones de la clase dirigente corrieran a identificarse con las manifestaciones de BLM. Cuando la pandemia del Covid-19 comenzó a golpear a América, fuimos testigos de muchas reacciones de la clase obrera ante la irresponsabilidad criminal de la burguesía en sus maniobras para obligar a sectores enteros de la clase a ir a trabajar sin las medidas de seguridad y el equipo adecuados. Esta fue una reacción mundial de la clase trabajadora⁷. Y si bien es cierto que uno de los motivos de las protestas desencadenadas por el asesinato de George Floyd fue el número desproporcionado de víctimas negras del virus, es sobre todo el resultado de la posición de los negros y otras minorías en los estratos más pobres de la clase obrera, es decir, su posición de clase en la sociedad. El impacto de la pandemia de Covid-19 ofrece la oportunidad de poner de relieve la centralidad de la cuestión de clase, y la burguesía ha estado muy dispuesta a relegarla a un segundo plano.

El papel de los revolucionarios

Cuando se enfrentan al desarrollo de un movimiento de la clase obrera, los revolucionarios pueden, en efecto, intervenir en la perspectiva de llamar a la clase obrera a "ir más lejos" (mediante el desarrollo de formas autónomas de autoorganización, la extensión a otros sectores de la clase, etc.). ¿Pero qué pasa si mucha gente se moviliza en un terreno interclasista o burgués? En este caso, la intervención sigue siendo necesaria, pero los revolucionarios deben aceptar entonces que su intervención será "a contracorriente", principalmente con el fin de influir en las minorías que cuestionan los objetivos y métodos fundamentales del movimiento.

Los grupos bordiguistas, sorprendentemente tal vez, no han hablado mucho sobre el papel del partido en relación con estos eventos, aunque Cahiers Internationalistes tiene razón - en abstracto - cuando escribe que : *"La revolución es una necesidad que requiere organización, programa, ideas claras y la práctica del trabajo colectivo: en términos simples y precisos, la revolución necesita un partido que la dirija"*.

⁷ Ver ***Covid-19: a pesar de todos los obstáculos, la lucha de clases trata de forjar su futuro*** (<https://es.internationalism.org/content/4569/covid-19-pesar-de-todos-los-obstaculos-la-lucha-de-clases-trata-de-forjar-su-futuro>) donde se señala que las luchas obreras en el momento del confinamiento por la pandemia en Estados Unidos *"desafían la imagen de una clase obrera americana que se ha unido sin críticas a la demagogia de Donald Trump - ha habido luchas generalizadas en los Estados Unidos: huelgas en FIAT en Indiana, Warren Trucks, por los conductores de autobuses en Detroit y Birmingham Alabama, en los puertos, restaurantes, en la distribución de alimentos, en el saneamiento, en la construcción; huelgas en Amazon (que ha sido golpeado por las huelgas en otros países también), Whole Foods, Instacart, Walmart, FedEx, etc."*

El problema sigue siendo: ¿cómo puede surgir ese Partido? ¿Cómo podemos pasar del actual medio disperso de pequeños grupos comunistas a un verdadero partido, un organismo internacional capaz de proporcionar dirección política a la lucha de clases?

Esta pregunta queda sin respuesta para Cahiers Internationalistes, que revela entonces la profundidad de su incompreensión del papel del partido: "*¡El proletariado en lucha, el proletariado rebelde debe organizarse con y en el partido comunista!*"

Declarar simplemente que su grupo es el Partido no es suficiente, especialmente cuando hay al menos otros dos grupos que afirman ser el verdadero Partido Comunista Internacional. Tampoco es lógico afirmar que todo el proletariado puede organizarse "en el Partido Comunista". Tales formulaciones expresan una incompreensión total de la distinción entre la organización política revolucionaria -que necesariamente reagrupa sólo a una minoría de la clase- y los organismos que reagrupan a toda la clase, como los consejos obreros⁸. Ambos son instrumentos esenciales de la revolución proletaria. Sobre este punto, Il Partito es al menos más consciente de que el camino de la revolución reside en el surgimiento de órganos independientes de clase, ya que convoca asambleas de trabajadores, aunque debilita su argumento al llamarlas "*en cada lugar de trabajo y dentro de cada sindicato existente*", como si las verdaderas asambleas de trabajadores no fueran esencialmente antagónicas a la forma misma del sindicato. Pero Il Partito omite algo aún más crucial: no ha habido ninguna tendencia a que se desarrollen auténticas asambleas de trabajadores en las manifestaciones de BLM.

El ICT se niega a llamarse El Partido. Dice que está por el partido pero que no es el partido⁹. Sin embargo, nunca ha hecho una crítica realmente profunda de los errores que están en la raíz del sustitucionismo bordiguista - el error, cometido en 1943-45, de declarar la formación del Partido Comunista Internacionalista en un solo país, Italia, en las profundidades de la contrarrevolución. Tanto los Bordiguistas como la TCI tienen su origen en el PCInt de 1943, y ambos teorizan este mismo error a su manera: los Bordiguistas con la distinción metafísica entre el partido "histórico" y el partido "formal", la TCI con su idea de la "necesidad permanente del partido"¹⁰. Estas concepciones disocian la tendencia al surgimiento del partido del movimiento real de la clase y la relación de fuerzas efectiva entre la burguesía y el proletariado. Ambas implican el abandono de la distinción vital hecha por la Izquierda Comunista Italiana entre fracción y partido¹¹, que tenía por objeto mostrar precisamente que el partido no puede existir en todo

⁸ Ver en nuestra Revista Internacional la serie **¿Qué son los Consejos Obreros?**

<https://es.internationalism.org/revista-internacional/201002/2769/que-son-los-consejos-obreros-i> ,
<https://es.internationalism.org/revista-internacional/201005/2865/que-son-los-consejos-obreros-2-parte-de-febrero-a-julio-de-1917-re> , <https://es.internationalism.org/revista-internacional/201008/2910/que-son-los-consejos-obreros-iii-la-revolucion-de-1917-de-julio-a-> ,
<https://es.internationalism.org/revista-internacional/201012/3004/que-son-los-consejos-obreros-iv-1917-21-los-soviets-tratan-de-ejer> y <https://es.internationalism.org/revista-internacional/201104/3086/que-son-los-consejos-obreros-v-los-soviets-ante-la-cuestion-del-es>

⁹ Aunque no facilita las cosas que la parte italiana de la TCI, como lo hemos señalado numerosas veces, Battaglia Comunista se presenta a sí misma como "Partido Comunista Internacionalista".

¹⁰ Para una crítica de estas concepciones ver: **El partido desfigurado: la concepción bordiguista** <https://es.internationalism.org/revista-internacional/198010/2132/el-partido-desfigurado-la-concepcion-bordiguista> y **Sobre el Primer Congreso del Partido Comunista Internacionalista de Italia** <https://es.internationalism.org/content/4431/sobre-el-primer-congreso-del-partido-comunista-internacionalista-de-italia>

¹¹ Ver **La noción de Fracción en la historia del movimiento obrero**

<https://es.internationalism.org/revista-internacional/201603/4148/la-nocion-de-fraccion-en-la-historia-del-movimiento-obrero-1a-part>

momento, y por lo tanto definir el verdadero papel de la organización revolucionaria cuando la formación inmediata del partido no está todavía en el orden del día.

La última parte de la hoja de la TCI pone claramente en evidencia esta incompreensión. El subtítulo de esta sección de la hoja da el tono: "7. *La rebelión urbana debe convertirse en una revolución internacional*". Para seguir a continuación: "*Para que el poder de los capitalistas y sus mercenarios sea concretamente desafiado y abolido, necesitamos un partido revolucionario internacional. Este partido sería una herramienta indispensable en manos de la clase obrera para organizar y dirigir su agresión no sólo hacia la destrucción del estado racista, sino también hacia la construcción del poder obrero y el comunismo*".

Este párrafo contiene toda una colección de errores, desde el subtítulo: la revuelta actual puede avanzar en línea recta hacia la revolución mundial, pero para ello se necesita el partido mundial; este partido será el medio de organización y la alquimia para convertir el plomo en oro, los movimientos no proletarios en revoluciones proletarias. Este pasaje revela hasta qué punto la TCI ve al partido como una especie de deus ex machina, un poder que viene de quién sabe dónde, no sólo para permitir que la clase se organice y destruya el estado capitalista, sino que tiene la capacidad aún más sobrenatural de transformar los disturbios, o las manifestaciones que caen en manos de la burguesía, en pasos de gigante hacia la revolución.

Este error no es nuevo. En el pasado, ya habíamos criticado la ilusión del PCInt en 1943-45 de que los grupos partisanos en Italia - completamente alineados con los Aliados en la guerra imperialista - podían de alguna manera unirse a la revolución proletaria por la presencia del PCInt en sus filas¹². Lo vimos de nuevo en 1989, cuando Battaglia Comunista no sólo tomó el golpe de Estado perpetrado por las fuerzas de seguridad que derrocaron a Ceausescu en Rumania como un "levantamiento popular", sino que también argumentó que lo único que faltaba era el partido que lo guiara por el camino de la revolución proletaria¹³.

El mismo problema apareció el año pasado con los "chalecos amarillos". Aunque la TCI describe el movimiento como "interclasista", nos dice que.. "*Se necesita otro órgano. Es un instrumento para unificar la efervescencia de clase, permitiéndole dar un salto cualitativo, es decir, político, para darle una estrategia, y tácticas anticapitalistas, para dirigir las energías que emanan del conflicto de clase hacia un asalto al sistema burgués; no hay otra manera. En resumen, es necesaria la presencia activa del partido comunista, internacional e internacionalista. De lo contrario, la rabia del proletariado y de la pequeña burguesía desclasada será aplastada y dispersada; ya sea brutalmente, si es necesario, o con falsas promesas*"¹⁴

Aquí también se invoca al partido como la panacea, una piedra filosofal a -histórica. Lo que falta en este escenario es el desarrollo del movimiento de clases en su conjunto, la necesidad de la clase obrera de recuperar el sentido de su propia existencia como clase, y de modificar la relación de fuerzas existente con el Capital a través de luchas masivas. La experiencia histórica ha demostrado que esos cambios históricos no sólo son necesarios para que las minorías comunistas existentes puedan desarrollar una influencia real dentro de la clase obrera: también son el único punto de partida posible para transformar el carácter de clase de las revueltas

¹² Ver en el sitio en francés de la CCI **Las ambigüedades sobre los partisanos en la constitución del Partido Comunista Internacionalista de Italia** <https://fr.internationalism.org/rinte8/partisan.htm>

¹³ Ver **La tormenta del Este y la respuesta de los revolucionarios** <https://es.internationalism.org/revista-internacional/200712/2124/la-tormenta-del-este-y-la-respuesta-de-los-revolucionarios>

¹⁴ Ver el artículo de la TCI en su sitio en inglés "*Some Further Thoughts on the Yellow Vests Movement*" (08/01/2019).

sociales y ofrecer una perspectiva a toda la población oprimida por el capital. Un ejemplo elocuente fue la entrada masiva de los trabajadores franceses en las luchas de mayo-junio de 1968: al lanzar un enorme movimiento de huelga en respuesta a la represión policial de las manifestaciones estudiantiles, la clase obrera también cambió la naturaleza de las manifestaciones, integrándolas en un despertar general del proletariado mundial¹⁵.

Hoy en día, la posibilidad de tales transformaciones parece remota, y en ausencia de un sentido generalizado de identidad de clase, la burguesía tiene más o menos rienda suelta para recuperar la indignación causada por el avanzado declive de su sistema. Pero hemos visto pequeños pero significativos signos de un nuevo estado de ánimo en la clase obrera, un nuevo sentido de sí misma como clase, y los revolucionarios tienen el deber de cultivar estas plántulas lo mejor posible. Pero esto significa resistir la presión ambiental de inclinarse ante los hipócritas llamados de la burguesía por la justicia, la igualdad y la democracia dentro de las fronteras de la sociedad capitalista.

Amos, julio de 2020

¹⁵ Para una lista de artículos sobre Mayo 68 ver ***Hace 50 años mayo 1968***
<https://es.internationalism.org/accion-proletaria/201804/4296/hace-50-anos-mayo-de-1968>